

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

La edad y el servicio de los levitas

Los levitas eran los hijos de Leví, a quienes Dios había elegido para el servicio del sacerdocio en Israel. Esos futuros servidores eran registrados a edad muy temprana: “Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de *un mes arriba*” (Números 3:15).

A la edad de un mes, los levitas eran objeto de una bendición particular de parte de Dios. Hay una bendición especial sobre los hijos de padres cristianos, incluso si sólo la madre o sólo el padre es creyente. “Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos” (1 Corintios 7:14). Vemos los cuidados de Dios hacia Moisés, un niño condenado a muerte por orden del Faraón. Dios lo había destinado a un servicio excepcional.

A la edad de *25 años*, empezaban a ejercer su ministerio: “Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión” (Números 8:24). El trabajo no está especificado; se trata de un aprendizaje, por decirlo así. Debemos discernir el servicio al cual el Señor nos llama y trabajar en él. Será una preparación para que él pueda confiarnos un servicio posterior (1 Timoteo 3:13). Si faltamos a ese servicio de principiantes, él no podrá confiarnos un servicio más importante.

A la edad de *30 años* el levita era llamado a cumplir el servicio específico de su familia (Números 4:3, 23, 30). El gersonita no tenía que realizar la tarea del coatita, y viceversa. Cada uno debía cumplir el servicio que el Señor le había confiado, según el principio: “A cada uno su obra”. Además vemos que sólo cuando los levitas hubiesen sido purificados y consagrados, podían empezar a servir (8:5-22).

La cuarta etapa era el límite de la edad: *50 años*. ¡Sin embargo, el levita que había alcanzado los 50 años no estaba destinado a la inactividad! “Desde los 50 años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán. Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio” (8:25-26). Todavía tenían una responsabilidad muy preciosa en la casa de Dios, mediante sus consejos y oraciones. Era una función muy útil y hasta indispensable en la congregación de Israel.

El ejemplo de Pablo

El apóstol Pablo fue apartado por Dios desde el vientre de su madre: “... Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia” (Gálatas 1:15). Cuando se convirtió, inmediatamente empezó a servir al Señor. “Enseguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20). Alrededor de los 25 años, Bernabé fue a buscar a Saulo de Tarso para conducirlo a Antioquía. Juntos tenían una misión oficial: “Se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente” (11:26). En Hechos 13:2 leemos: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Entonces navegaron a Chipre. Ahí tenemos el comienzo del servicio del apóstol. Esto corresponde al servicio de los levitas a los 30 años. A los 50, “ya anciano” (Filemón 9), su servicio aún era valioso: “Servirán con sus hermanos... para hacer la guardia”.

Las tres familias de los levitas

En las tres familias que debían transportar el tabernáculo, los coatitas, los gersonitas y los meraritas, no había ningún celo ni envidia; entre ellas reinaba la armonía. Aunque cada familia tenía su servicio bien definido, la meta era la misma. Romanos 12:1-8 nos muestra que entre los diferentes servicios impera la armonía, y que todos contribuyen a un mismo fin. En Efesios 4:5 leemos que hay un solo Señor, un bautismo, una fe.

Los hijos de Coat tenían, en cierto sentido, el servicio más elevado. Se ocupaban de los objetos preciosos del santuario, del lugar santo y del lugar santísimo: el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios y el velo (Números 3:31). Todos estos objetos nos hablan de Cristo. En los hijos de Coat vemos a hermanos a quienes el Señor ha confiado el don de presentar a la Asamblea la persona del Señor Jesús, la gloria y las perfecciones de su obra. ¡Qué notable ministerio!

Los hijos de Gersón (v. 25) se ocupaban de todo lo que era de tela, los velos, las diferentes cubiertas y cortinas, y de las cuerdas. Cada uno de estos elementos representa un carácter de Cristo. En ellos tenemos el ejemplo de hermanos que han recibido un don particular para enseñar y exhortar en la Asamblea, para llevar a los auditores a dar un testimonio práctico. Debe de haber una correspondencia con el conocimiento que tenemos de Jesús y nuestra manera de vivir.

Los hijos de Merari se ocupaban de la estructura del tabernáculo, sus tablas, sus barras, columnas y basas (v. 36). Ciertos hermanos han sido o son suscitados para presentarnos todo lo relacionado con la sana doctrina, las bases de la fe cristiana.

Desde el arca del pacto hasta la última cuerda, todo nos habla de Cristo. En ese sentido las tres familias tenían una

misma función: presentar a Cristo. ¿Qué necesita la Asamblea? Ser enseñada en lo concerniente a la persona del Señor, a sus derechos y también sobre las bendiciones que emanan de esa Persona. Todo lo que place a Dios es Cristo. Imitemos el carácter moral del Hijo de Dios, particularmente con vistas al culto que debemos darle.

Las tareas de las tres familias eran complementarias; su objetivo final era la construcción del tabernáculo y su transporte de lugar en lugar. Si alguno de los servicios no se hubiese hecho bien, los otros se hubieran visto afectados, parcial o totalmente. El perfeccionamiento de los santos y la edificación de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, debe ser nuestra común preocupación.

Los diferentes ministerios se ejercen con vistas al crecimiento del conjunto. “A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efesios 4:7). Cada uno ha recibido un don de gracia que tiene que ejercer conforme a la medida dada por el Señor. Y si cada uno tiene un servicio personal, también hay un servicio común: la alabanza y la adoración, culminación del servicio cristiano. Para este servicio, todos somos sacerdotes.

(Resumen de conferencias)

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).